RESEÑA

May San Alberto: Rarezas de la realidad cotidiana

Elena Morales

El pasado 7 de julio de 2006 la sala de arte del Ateneo de La Laguna sufrió una ostensible transformación, una metamorfosis que se mantuvo inalterable hasta el día 24 del mismo mes: dejó de ser el clásico espacio de paredes blancas donde se colgaban cuadros, fotos, dibujos o se distribuían esculturas para convertirse en un lugar oscuro y misterioso, iluminado con tubos de luz negra que apenas permitían ver lo que había que ver: la extensa obra bidimensional (de 15 x 1,20 metros) de May San Alberto Giraldos. No quedó ni un rastro de las ventanas, escondidas tras una enorme tela negra, y no existía ningún tipo de ruido visual que interceptara con la pieza de esta artista, aunque uno podía dudar por instantes: "¿Dónde me encuentro: en una sala de arte, en una discoteca o en un museo de arte contemporáneo...?" Para entrar a este espacio el visitante debía atravesar una pesada cortina doble que aislaba la instalación de la luz externa del resto del edificio. Una música ambiental actual, pero tan fraccionada y seriada como esas imágenes –alusivas a las vidas paralelas de múltiples individuos en una ciudad cualquiera– acompañaban al espectador en su recorrido visual por la instalación. May San Alberto se propuso sorprender a su público y, sin duda, lo logró.

Vidas Simultáneas

Un hombre corre por la acera con mucha prisa dejando atrás a varias personas que esperan el autobús. Al fondo una vegetación abundante sobresale del muro que esconde un jardín y más allá se atisba una pequeña montaña. Ahora, nos situamos frente al tumulto de la calle: gente anónima la cruza, mientras las luces y los letreros de los escaparates tratan de atrapar la atención de cada transeúnte invitándole a entrar en los grandes almacenes. Un joven camina sin prisa con las manos enfundadas en los bolsillos de su abrigada chaqueta. Es invierno, por eso, a los árboles no les queda ni una sola hoja. La señora marcha de frente, cargando una bolsa con la compra del día; no parece muy alegre, ¿cuál será el motivo de su preocupación? Ese muchacho ha escogido una bicicleta para moverse por la ciudad, y ahí lo vemos, adelantando, incluso, a un auto detenido, debido al colapso de tráfico. Ya ha llegado el autobús, algo que parece no importarle, en absoluto, a ese pobre individuo cabizbajo y con aspecto de sentirse deprimido: dirige su mirada hacia el suelo, pero, en realidad, sus ojos deambulan perdidos en el vacío: está inmerso en un profundo viaje interior. Frente a él, posan dos víctimas de la esclavizante sociedad superficial del culto a la imagen: ellos exhiben con orgullo sus músculos, su belleza, fruto de la juventud, aunque también, fruto de múltiples tratamientos estéticos y muchas horas en el gimnasio: son dos personajes de anuncio, dos modelos perfectos, modelados por el bisturí y por el *photoshop*. Y, por último, llegamos a la oficina. Parece que hay una reunión, menos mal que el ambiente general es familiar. Todos están de acuerdo con la última medida adoptada, ésa que pondrá fin al problema sobre el que dialogan.

Da igual que las escenas procedan de Manchester, Bruselas o Candelaria (en Tenerife); en cada ciudad se re-

piten situaciones tan similares como distintas: vidas paralelas y simultáneas aquí y allá; vidas que, al ser retratadas, no reflejan la complejidad de la realidad. Por eso, los trozos de imágenes se suceden, secuencialmente, como en una película, dando lugar a un panorama visual global unitario. La parte oculta, la que no vemos, pero que, de algún modo, está latente en cada imagen, es la que provoca esa extrañeza, esa sensación de que, al mirarlas, por mucho que nos esforcemos, no podremos adivinar lo que verdaderamente sucede. Es esa impresión la que le hace afirmar a May San Alberto que: "lo cotidiano tiene algo de raro, algo de oscuro que amenaza a nuestras rutinas diariamente. Tenemos conocimiento de demasiadas cosas sombrías que ocurren paralelamente en nuestro planeta haciendo difícil que la imagen de la ciudad plasmada en una fotografía refleje esta complejidad".

May San Alberto piensa que, para la mayoría de las personas, es más cómodo "no reflexionar, no pensar", pues así, "no se siente la amenaza". Sin embargo, ella está segura de que "en la incertidumbre hay más libertad". Y su método para reflejar ese cariz sombrío de lo cotidiano, esa parte oculta "que no contamos a nadie, que ni siquiera afrontamos nosotros mis-

mos" –así como para conseguir que el espectador pueda percibir ese pálpito– consiste en fragmentar las imágenes, "mezclándolas, reconstruyéndolas y alumbrándolas de un modo misterioso".

UN MUNDO GLOBALIZADO

May San Alberto remite al espectador al mundo globalizado y mediático donde habitamos, un mundo donde recibimos más información de la que somos capaces de descodificar, pues todo nos llega de modo fragmentario, como cuando hacemos *zapping* por los distintos canales del televisor. Por eso, los principales mecanismos de los que se vale la artista son la fragmentación, la secuenciación o seriación y la repetición. Recursos que quedan reforzados, en la muestra, por la música de fondo: una sucesión, también fragmentaria, de jazz, disco o pop.

Pero la obra de San Alberto no sólo se revela dividi-

da, geométricamente, con el consiguiente aspecto frío y mecanizado que ello conlleva, sino que cada uno de sus fragmentos se encuentran separados por franjas o márgenes blancos y huecos. De este modo, la artista alude a ese vacío fruto del no conocer, del no poder aprehender, asimilar o descubrir por completo todos los entresijos de la realidad que tenemos ante nosotros, a pesar de la ingente información que recibimos desde múltiples fuentes y puntos. Además, gráficamente, recuerdan al *triple trait* de los cuadros de la etapa esquemática del pintor canario Óscar Domínguez.

PROCESO DE TRABAJO

El proceso de trabajo de May San Alberto para llevar a cabo esta obra fue largo, pues no sólo consistió en fotografiar, sino en seleccionar, componer y luego fotocopiar a gran escala las instantáneas. Y tras el mecanismo de reproducción y ampliación, que, en realidad, supone "empobrecer las imágenes", éstas fueron impresas en plotter sobre un cartón pluma para exteriores. Pero no menos importante fue el montaje, consistente en unir cada sección, dando lugar a una sola pieza de 15 metros de largo, y previo a ello, la remodelación de la sala y la creación de un ambiente propicio para que esta obra cobrara vida.

"ACCIÓN" EN LA INAUGURACIÓN

En su tenaz interés por tocar la sensibilidad del espectador, la artista no duda en enriquecer su obra con la colaboración de artistas de otras disciplinas. Así se pudo constatar en su inauguración (el 7 de julio), donde no faltaron factores como el sobresalto o la espontaneidad; y ello fue debido al inesperado performance, o breve acción, que estuvo a cargo de dos componentes del grupo Actoteatro, y en concreto, Héctor Armas y Zaida B. Martínez: Una pareja bastante extravagante, ataviada con trajes propios del siglo XIX, y escondida tras un llamativo maquillaje-máscara irrumpió en la Sala atrapando la atención del

público con sus gritos de "¡Bienvenidos...! ¡Bienvenidos...!", para, poco después, comenzar a catalogar a los espectadores según lo que veía en ellos: "¡Diputado...!, ¡Transeúnte...!, ¡Inmigrante...!". A esto siguió un entretenido monólogo, por parte de Héctor Armas, dirigido a los espectadores: "Todos ustedes se ríen... nos observan porque saben que todo esto no es real..., es algo momentáneo que se extingue.. porque todo esto que estamos haciendo es 'Teatro'... Afuera las escenas son más fuertes, las cosas hablan con su verdadero lenguaje... hay una barca que llega... la realidad es más potente. La realidad tiene un tono que nunca podrá reflejar el arte porque la realidad es más fuerte...! ¡Bienvenidos, bienvenidos...!"

De este modo satírico, los actores introdujeron a la obra de May San Alberto, exagerando los conceptos que anidan en ella. Y es que, si las situaciones y escenas que percibimos a nuestro alrededor ya de por sí esconden buena parte de su propia realidad, el arte es tan solo un lejano reflejo que se aleja aún más de lo cotidiano para crear un mundo de apariencias y entelequias.